

galería

RESQUEDA

ADOPCIÓN

Entrevista con la experta
argentina Eva Giber

JAKE GYLLENHAAL EN
"SECRETO EN LA MONTAÑA"
LA PELÍCULA FAVORITA AL OSCAR

Naturaleza y prejuicios
de un gran amor

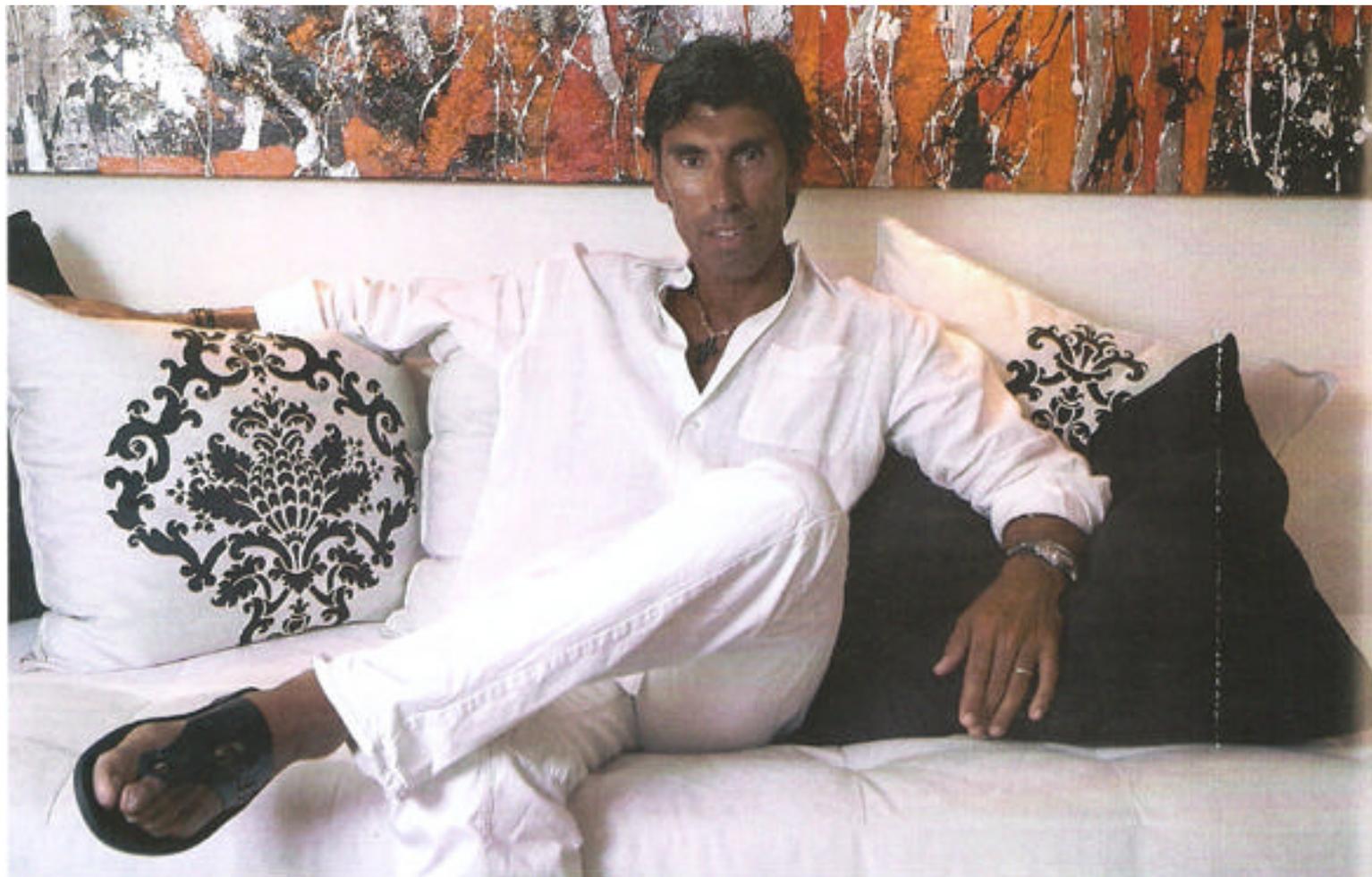
NACEN MÁS BARRIO
EN PUNTA DEL ESTE

Las nuevas islas de pa...

PROPUESTA
PARA EL CUERPO

Belleza a sus pie...





EL DISEÑADOR DE INTERIORES URUGUAYO RADICADO EN MIAMI, MARTÍN C. MARTÍNEZ, ESTUVO EN PUNTA DEL ESTE Y CONVERSÓ CON GALERÍA SOBRE SU CARRERA EN EL EXTERIOR Y LA RELACIÓN CON SUS CLIENTES

“La vida es como el teatro y yo trabajo pensando en darle un escenario propio a cada persona”

Se llama Martín C. Martínez, como la calle montevideana. Este diseñador de interiores vivió de niño en la capital uruguaya, pero fue otra ciudad, Nueva York, la que le brindó formación y la oportunidad de dar los primeros pasos en su carrera. Hoy es una tercera, Miami, donde trabaja y vive con su pareja desde hace 17 años. Sus proyectos se publican en revistas del rubro como “Casa y Estilo Internacional”, “Coastal Boating” y “Florida Design”, y aunque agradece y disfruta del éxito en Estados Unidos, cada año viene a Uruguay a visitar a su familia y a contemplar atardeceres “únicos y abrumadores” desde su departamento de Punta del Este.

Vive y trabaja en Miami, donde sus trabajos de decoración y su propia casa salen en las revistas. ¿Cómo fue el camino hacia allí?

Me fui de Uruguay en 1981, a los 19 años, directo a Nueva York, para estudiar diseño de interiores en la Parson School Design, y fue en esa ciudad donde empecé mi carrera. Estuve 18 años en Nueva York y hace seis que vivo en Miami.

¿Se fue porque Uruguay era una plaza demasiado pequeña para desarrollar su profesión o se hubiera ido de todas formas?

En realidad, lo que más me influyó fue que no tenía en quién mirarme, la decoración no era una profesión con mucho prestigio en esa

época. Ahora la gente está mucho más consciente de lo que es una casa decorada. Y yo no quería hacer otra cosa que eso. Desde que tuve uso de razón movía lámparas y mesas, armaba rincones, según me cuenta mi madre.

¿Cuál fue su primer trabajo en Nueva York? ¿Fue fácil comenzar?

Al principio me costó mucho. Yo salía de la universidad en la que, aunque quede mal decirlo, había sido uno de los mejores estudiantes y mis trabajos habían sido expuestos en galerías, y poco a poco había logrado hacerme una carpeta bastante importante. Pero cuando me gradué me topé con el mundo real. Me presenté a muchos trabajos y por una cosa

u otra no me contrataban. Hasta que una vecina que se estaba mudando para Weichester, un barrio como si fuera Carrasco, me pidió que le decorara la nueva casa. Era socia de un country club, y a través de ella todas sus amigas empezaron a solicitar mis servicios. Fueron mis primeros diseños independientes. Luego empecé a hacer los departamentos de sus hijos, que vivían en Manhattan, en la Quinta Avenida, en Park Avenue; hasta que decidí mudarme para Miami porque estaba un poco cansado de Nueva York.

¿Qué fue lo que lo cansó?

Nueva York es una ciudad que te absorbe mucha energía porque tenés que estar a mil siempre, no podés parar, si parás te pasan por arriba. No podés darte el lujo de decir "hoy me quedo en casa", no por lo económico, pero parece que estuvieras por fuera de toda su vorágine. Eso es muy bueno en lo profesional, pero en lo emocional te vas desgastando.

¿De qué forma, exactamente?

Nunca logré adaptarme a Nueva York a pesar de que mi carrera iba muy bien, nunca la sentí mía. Que sea una ciudad cosmopolita, de muchas culturas, es muy bueno por un lado, pero por el otro, cuando algo es de demasiada gente, no es de nadie. Se vuelve impersonal. Y a la larga vos también te volvéis nada, por más éxito que tengas. En lo afectivo estaba muy limitado, en 18 años habré hecho dos amigos cercanos. Vivís en un mundo muy solitario, aunque tengas muchas oportunidades. En un momento pensé en volverme a Uruguay, pero teníamos un departamento en South Beach, Miami, con mi pareja. Yo soy gay y encontramos que vivir ahí era un término. Ahí me sentí como en casa.

Si hubiera venido a Uruguay, ¿que hubiera hecho su pareja?

Pensábamos en viajar continuamente, pero por suerte surgió esa posibilidad. Nos conocimos hace 17 años y nunca nos separamos. Todo vino junto, mudarme a Nueva York, estudiar y conseguir una pareja, fue todo un movimiento.

Usa alianza. ¿Están casados?

No legalmente. Estas alianzas las intercambiamos en ocasión de nuestro primer aniversario, fue una ceremonia entre nosotros. Somos como el ying y el yang, totalmente opuestos pero complementarios, tiramos para el mismo lugar. Mucha gente nos pregunta cuál es el secreto de nuestra felicidad.

¿Trabajan juntos, además de ser pareja?

Sí. Él es una persona muy "business", muy analítica, yo soy muy artístico, y de una manera u otra nos conectamos. Compramos departamentos y casas, las decoramos, y las vendemos a mayor precio. Él tiene la capacidad de hacer un buen negocio y yo tengo la de hacer un buen decorado. Desde que me mudé a Miami sólo hago uno o dos clientes por año



fuera de eso, como para darme el gusto, porque las principales ganancias vienen de ese negocio. Pero estos trabajos son los que más me llenan, porque me gusta ver la emoción del cliente cuando ve el trabajo hecho, me ha pasado varias veces que lloran, y ésa es la máxima paga que puedo tener.

¿Cómo trabaja? ¿El cliente le dice lo que quiere o le da libertad?

Me dan guías en cuanto a si quieren algo moderno o tradicional, o si quieren determinados colores, pero una de mis condiciones es que no me pongan demasiadas limitaciones, y así lo hacen. Ganarme esta confianza me llevó años, y ayuda que mis clientes son pura-

mente recomendados.

En su hogar de Miami, ¿cambia seguido la decoración?

No cambio la decoración, cambio el departamento, porque la decoración está pensada hasta el último detalle de un lugar; si le saco algo se desarma el diseño original y pierde el propósito. Prefiero venderlos con todos los muebles y empezar un proyecto nuevo. Claro que siempre me llevo cosas que tengo de hace años y son importantes para mí en lo emocional. Pero prefiero que los compradores se queden con todo, es difícil tratar de incorporar cosas de una casa a otra.



¿Cuántas veces se mudó?

En Miami, donde estoy desde hace seis años, me mudé cinco veces, pero creo que nuestra próxima mudanza será por mucho tiempo; me mudaré ahora cuando vuelva.

¿Qué tendrá ese lugar de especial?

Es un departamento en el primer edificio que se hizo en South Beach, siempre me gustó y siempre me vi viviendo ahí. Es en un piso 45 con una vista espectacular. Pero por una cosa u otra nunca se dio la oportunidad. Vivimos en una casa hasta hace poco, pero después de todas las tormentas tropicales que ha habido, vivir en una casa en Miami no es muy recomendable. Lo que tiene de especial es que el lugar tiene un poquito de historia, una disposición muy tradicional, yo soy muy tradicional aunque mis diseños sean muy contemporáneos.

¿En qué es usted tradicional?

En la manera de vivir. El de Punta del Este es el primer departamento sin comedor que tengo. Aunque nosotros no cocinamos, yo no sé hacer ni un huevo revuelto, siempre teníamos un comedor muy formal.

¿Viene todos los años a Uruguay? ¿Extraña a pensar de Miami?

Yo tengo mi familia acá, y sí, extraño. Es la primera vez que puedo darme el gusto de venir por tres meses. Además se extrañan estos atardeceres, son únicos, no hay otros así en el mundo. El contacto que tenés con la naturaleza acá es abrumador, increíble.

¿A su pareja le gusta?

Terry nació y se crió en Nueva York, y cuando vino por primera vez a Uruguay estaba sorprendido, porque como yo soy de tez morecha y algunos dicen que tengo rasgos indígenas, él asumió que todos éramos iguales y se asombró de la "cantidad de gente blanca" que había. Pero quedó fascinado desde el primer momento.

¿Qué opina de la decoración de interiores actual en Uruguay?

Creo que ha avanzado muchísimo. Dentro de todo somos, y me incluyo, muy tradicionales, pero hay un movimiento que se está haciendo evidente sobre todo acá, en Punta del Este.

¿Reconoce en su trabajo influencias de algún diseñador?

Admiro a Philip Stark y tengo influencias de él, me gusta su mezcla total de estilos y materiales.

¿Cuál es la tendencia hoy en Nueva York? ¿Qué es lo que la gente pide?

Está bastante de moda lo asiático, lo zen.

¿Y cuál es su sello personal?

Simplemente que soy muy ecléctico.

¿Cómo hace para interpretar lo que realmente desea un cliente?

Aunque hables con la persona es muy difícil interpretar lo que esa persona piensa que quiere. Lo mío es bastante intuitivo, converso un poco para tratar de conocerlo, pero me guío por cierta vibración. Luego pongo toda mi pasión, y la verdad es no hay nada que haya hecho que no haya impactado. La vida es como el teatro y yo trabajo pensando en darle un escenario propio a cada persona. 

VALERIA GARCÍA, EN NUESTRA REDACCIÓN DE PUNTA DEL ESTE.

FOTOS: PABLO RIVARA



"EN SU HOGAR DE MIAMI, ¿CAMBIA SEGUIDO LA DECORACIÓN?"
"NO CAMBIO LA DECORACIÓN, CAMBIO EL DEPARTAMENTO, PORQUE LA DECORACIÓN ESTÁ PENSADA HASTA EL ÚLTIMO DETALLE DE UN LUGAR; SI LE SACO ALGO SE DESARMA EL DISEÑO ORIGINAL Y PIERDE EL PROPÓSITO. PREFIERO VENDERLOS CON TODOS LOS MUEBLES Y EMPEZAR UN PROYECTO NUEVO."





Un escenario en la Torre Millenium

Este verano, el diseñador de interiores Martín C. Martínez —quien reside en Miami— estrenó su departamento en el Torre Millenium, sobre la playa Mansa de Punta del Este. Durante 2005 estuvo viajando para decorarlo, trayendo la mayor parte de los objetos de Estados Unidos. Al blanco y negro de la sala principal le sumó el naranja para darle más luminosidad al ambiente, aunque el amplio ventanal frente al mar permite que entre un torrente de luz sobre toda la habitación. En la decoración de este lugar, así como en su trabajo en general, Martínez reconoce la influencia de Philip Stark, mezclando estilos, materiales y épocas.

Compró el apartamento para tener un lugar propio adonde venir cuando visita Uruguay, y aunque lo decoró a su gusto, reconoce que no podría vivir en él todo el año, porque su estilo es más tradicional.

Los sillones los mandó hacer a medida y pensando en ese ambiente en particular, como lo hace con muchos de los muebles de cada lugar en los que ha vivido, por eso luego vende la casa con todo adentro. Una de las casas en las que vivió en South Beach apareció retratada en la revista "Casa y Estilo Internacional", además de publicarse otros trabajos suyos en las revistas "Coastal Boating" y "Florida Design". Los retratos de Rita Hayworth, Elizabeth Taylor y Grace Kelly que colocó en las paredes de la sala principal reafirman el concepto sobre el cual trabaja Martínez al hacer un proyecto: su deseo es que el habitante del lugar sienta que está en un escenario y es la estrella, aunque sea en su casa. En la de Martínez, hasta su mascota, su cocker negro llamado Bruno, es parte del show, luciendo un pañuelo naranja al cuello en aras de combinar con el resto de la escenografía.